

ROMANCE DE LA LOBA PARDA
(Versión cantada de Portilla de la Reina)

Estando yo en la mi choza
remendando mi zamarra
vi venir siete lobitos
por unas sierras muy llanas.
Venían echando a suertes,
venían echando a pajas
para ver cuál de los siete
entraría en la majada.

Le tocó a una pobre loba
tuerta, coja y derrengada
que tenía los colmillos
como puntas de navaja.
Siete vueltas dió a la rede
y no pudo sacar nada,
y entre las siete y las ocho
cogió la cordera blanca,
hija de la oveja rucia,
nieta de la encencerrada,
y del cordero barroso
familia muy allegada.

- ¡Arriba mis siete perros,
y mi perra trujillana!
¡A ella perritos míos,
a ella perros de fama,
que si me cazáis la loba
os daré cena doblada,

un caldero de calostros
y otro de leche migada;
y si no me la cazáis
cenareis de mi cayada!.

Anduvieron siete valles
y también siete colladas,
y entre las siete y las ocho
la loba ya iba casada.
- Ahí tenéis la cordera
limpia y sana como estaba.
- No queremos la cordera
de tu boca maltratada,
que queremos tu pellejo
pal pastor una zamarra.

-El pastor zamarra tiene
que la vi yo esta mañana.
- Pero es que la tiene rota
y es preciso remendarla.
Las orejas para manguitos,
las patas para polainas,
las tripas para vihuelas
para que bailen las damas,
la cabeza pa zurrón
para guardar las cucharas,
y el rabo es para que chupe
el zagal por las mañanas.